

Resistencias de los pueblos originarios de América Latina durante la colonización española y sus aportes a la defensa de los derechos de los pueblos

Documento
de Trabajo

N.º 35-2021

Alfonso Hernández Barrón

Email: cedhjalisco@cedhj.org.mx



Universidad
de Alcalá

PRADPI

Programa Regional de Apoyo a las
Defensorías del Pueblo en Iberoamérica

ISBN: 978-84-88754-95-0

Resistencias de los pueblos originarios de América Latina durante la colonización española y sus aportes a la defensa de los derechos de los pueblos

Resistance of native peoples of Latin America during the Spanish colonization and their contributions to the defense of peoples' rights

Alfonso Hernández Barrón*

RESUMEN

La legítima lucha de los pueblos indígenas por sus derechos se ha dado desde el inicio de la etapa colonial europea hacia otros continentes. En el caso latinoamericano, en cada país sigue presente en sus memorias y en sus imaginarios colectivos, una serie de líderes indígenas que fraguaron movimientos de resistencia en plena época de la colonización española. En este ensayo se analizan cinco casos de países diferentes: Anacaona, de República Dominicana y Haití; Hatuey, de Cuba; Francisco Tenamaxtli, de México; Lautaro, de Chile; y Túpac Amaru II, de Perú; con el fin de encontrar similitudes en sus luchas que, aunque se efectuaron en periodos de tiempo diferentes y a kilómetros de distancia, conllevan a la construcción en común de la defensa, no sólo de los derechos de los pueblos indígenas, sino de la libertad de los pueblos de América en términos generales.

PALABRAS CLAVES

Pueblos indígenas, movimientos indígenas, colonización española, derechos de los pueblos originarios.

* Presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco.

ABSTRACT

The legitimate struggle of indigenous peoples for their rights has occurred since the beginning of the European colonial period towards other continents. In the Latin American case, each country is still present, in their memories and in their collective imaginations, a series of indigenous leaders who forged resistance movements in the midst of Spanish colonization. In this essay, five cases from different countries are analyzed: Anacaona, from the Dominican Republic and Haiti; Hatuey, from Cuba; Francisco Tenamaxtli, from Mexico; Lautaro, from Chile, and Túpac Amaru II, from Peru, in order to find similarities in their struggles that, although they were carried out in different periods of time and kilometers apart, lead to the common construction of defense not only of the rights of indigenous peoples, but of the freedom of the peoples of America in general terms.

KEYWORDS

Indigenous peoples, indigenous movements, Spanish colonization, rights of native peoples.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. ANACAONA	4
II. HATUEY	12
III. FRANCISCO TENAMAXTLI	19
IV. LAUTARO.....	25
V. TÚPAC AMARU II	45
CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	55

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tendrá por objetivo encontrar similitudes entre múltiples casos de líderes indígenas que orquestaron resistencias durante la colonización española a lo largo y ancho del continente americano y cómo trascendieron hasta convertirse en fuente de inspiración para la defensa, no sólo de los derechos de los pueblos indígenas, sino de distintos movimientos que buscaron una mayor libertad y garantía de derechos para las naciones latinoamericanas.

Para ello, los personajes que se describen están enlistados a modo de línea de tiempo, con las primeras personas que encabezaron rebeliones a partir de la confrontación de dos mundos en 1492 hasta llegar al fin de la época colonial española en América a inicios del siglo XIX, con el fin de ver cómo ha evolucionado esta resistencia de los pueblos indígenas.

Asimismo, se busca hacer un panorama amplio con perspectiva latinoamericanista, donde se plasmen los diferentes casos ocurridos en México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, con el fin de constatar las similitudes y diferencias existentes a lo largo de esta región en la legítima defensa de los derechos de los pueblos indígenas, e incluso su aportación a las subsecuentes insurgencias y movimientos antiimperialistas.

Se han escogido, en un primer esfuerzo de análisis, a Anacaona, Hatuey, Francisco Tenamxtli, Lautaro y a Túpac Amaru II, por su enorme valor identitario en sus respectivas regiones, que hoy en día siguen marcando tendencia en las luchas reivindicatorias de alto contenido nacionalista, con la intención de que en un futuro se estudien a otros líderes de América Latina.

I. ANACAONA

Hay que comenzar este recorrido desde el inicio de la Conquista española en el continente americano y recordar que las primeras tierras que pisaron fueron las islas del mar Caribe, el cual, por cierto, debe su nombre a una población indígena que habitaba el lugar.

Al llegar Cristóbal Colón en 1492 a Las Antillas pasaron más de veinte años para que se realizaran excursiones al interior de la América continental, centrándose únicamente en surcar el mar y sus archipiélagos, por lo que las primeras batallas contra las poblaciones indígenas se dieron en ese lugar. Fue el primer experimento de lo que sería la colonización que más adelante se realizaría por España y por parte de otros países europeos.

Una de las primeras confrontaciones que hubo entre los dos mundos tuvo lugar en la isla conocida hoy en día como La Española, donde actualmente existen dos países: Haití y República Dominicana. Naturalmente, antes del establecimiento de estos Estados, la división que existía al interior de la isla era entre las naciones indígenas taínas¹, donde había “cinco reinos: Jaraguá, Maguana, Marién, Maguá e Higüey”.²

¹ Taíno se refiere al pueblo amerindio del grupo lingüístico arahuaco establecido en Las Antillas, principalmente en la isla de La Española, Cuba, Puerto Rico y Jamaica en la época precolombina. Dentro de este grupo, existieron varios cacicazgos esparcidos en todo el Mar Caribe.

² DE LAS CASAS, B., *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial de la Universidad de Antioquia. Medellín, 2006, cit., p. 22.

El reino de Jaraguá se destacaría porque sus autoridades son consideradas de las primeras defensoras de la soberanía indígena en América frente a la conquista europea y, sobre todo, porque una de ellas fue una mujer: Anacaona. Fray Bartolomé de las Casas (2006) cuenta la historia de Anacaona en su afamado libro *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*, únicamente en una página; describe su historia de la siguiente manera:

El rey y señor de él (Jaguará) se llamaba Behechio. Tenía una hermana que se llamaba Anacaona. Estos dos hermanos hicieron grandes servicios a los reyes de Castilla e inmensos beneficios a los cristianos, librándolos de muchos peligros de muerte, y después de muerto el rey Behechio quedó en el reino por señora Anacaona. Aquí llegó una vez el gobernador que gobernaba esta isla con sesenta de caballo y más de trecientos peones, que los de caballo solos bastaban para asolar a toda la isla y la tierra firme, y llegaron más de trecientos señores a su llamado, seguros, de los cuales hizo meter dentro de una casa de paja muy grande a los más señores por engaño, y metidos les mandó poner fuego y los quemaron vivos. A todos los otros alancearon y metieron a espada con infinita gente, y a la señora Anacaona, por hacerle honra, ahorcaron (p. 28).

No es mucho lo que se puede rescatar de uno de los libros más fidedignos sobre la conquista española en América; asimismo, no se describe algún tipo de acto que le haga valer el título de rebelde o de defensora de los derechos de los pueblos indígenas, solamente se confirma su cargo de monarca y la forma en la que es asesinada, se exalta su nobleza no sólo de título, sino de espíritu, al mostrar gestos de amabilidad frente al despiadado conquistador y cómo, a pesar de ello, se le termina con un desdichado e inmerecido final.

Catharina Vallejo (2013) hace una exploración más exhaustiva de la historia de Anacaona como una de las grandes mujeres en la historia de América y de las grandes líderes indígenas del mundo, rescata datos importantes:

Anacaona fue esposa de Caonabó, cacique de la región de Maguana que fue capturado por un engaño y, prisionero de Bartolomé Colón, murió en marzo de 1496 durante la travesía hacia España. Viuda, Anacaona fue a vivir en el dominio de Jaraguá, situado al oeste y el más extenso y populoso de los cacicazgos, con su hermano Behechío, cacique de ese dominio. A la muerte de este en torno a los 1500, ella llega a ser cacica de Jaragua y de Maguana, territorios que en conjunto ocuparon la mayor extensión del oeste de la isla [...] Su educación, ingenio y discreción fueron destacados por Pedro Mártir de Anglería en sus crónicas (p. 19).

Sin embargo, sigue sin explicarse mucho sobre sus hazañas, tácticas militares o resistencia que pudo haber hecho. Existen historiadores que hablan, sin entrar en detalles, de que sí hubo una guerra liderada por ella, por ejemplo, Fernández de Oviedo, quien se dice, estuvo presente en el evento, asegura que “el gobernador, Nicolás de Ovando se fue a la guerra que hacía Diego Velázquez en Aniguaigua, Buacaiarima y otras provincias que aún no estaban pacificadas, con el alzamiento de Anacaona, una viuda, grande señora”.³

Rubén Moreta, académico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, asegura en una entrevista para el periódico *El nuevo diario*, que “ella urdió una

³ TEJERA, E. & HENRÍQUEZ UREÑA, P., *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Editorial La Nación, Santo Domingo, 1935, cit., p. 38.

rebelión en contra del gobierno invasor, y quiso después establecer una negociación amigable, por lo que aceptó recibir al gobernador Nicolás de Ovando a su tierra del Jaraguá”.⁴

Moreta también asegura que ella apoyó a su esposo Caonabó y a sus hombres para realizar los asesinatos perpetrados en Fuerte Navidad, el primer asentamiento español en América, donde Cristóbal Colón deja a cargo del lugar a navegantes de las originales tres carabelas. Este acontecimiento es narrado por otras personas, como Bartolomé de las Casas, pero sólo menciona la participación de su esposo, el cual, es capturado por los españoles más adelante, convirtiendo a Anacaona en señora de dos reinos y en la más influyente regente de la isla.

Fernández de Oviedo (1853) consigue hacer una narración más minuciosa de cómo fue la relación de Anacaona y cómo termina a manos de los españoles:

Aquel domingo, después de comer, estando juntos todos aquellos caciques y principales indios de aquella comarca confederados, dentro de un caney o casa grande, así como la gente de caballo llegó a la plaza, llamaron al comendador mayor, para que viese el juego de cañas, al cual hallaron que estaba jugando al herrón con unos hidalgos, por disimular con los indios y que no entendiesen que de su mal propósito él tenía aviso; y luego vino allí aquella cacica Anacaona y su hija Aguaymota y otras mujeres principales. Y Anacaona dijo al comendador mayor que ella venía a ver el juego de caña de sus caballeros chripstianos; y que aquellos caciques que estaban

⁴ MORETA, R., *Anacaona*, El nuevo diario, Santo Domingo, 17 de julio de 2015.

juntos, lo querían así mismo ver y le rogaban que los hiciese llamar y luego el comendador mayor les envió a decir que viniesen allí; y dijo que primero los quería hablar y darle ciertos capítulos de lo que habían de hacer; y mandó tocar una trompeta y juntóse toda la gente chripstianos e hicieron meter a todos los caciques en la posada del comendador mayor e allí fueron entregados a los capitanes Diego Velázquez y Rodrigo Mexia Treillo; los cuales ya sabían la voluntad del comendador mayor, e hiciéronlos atar todos; e súpose la verdad de la traición. Fueron sentenciados a muerte. Y así los quemaron a todos dentro de un bohio o casa, salvo a la dicha Anacaona que desde a tres meses la mandaron ahorcar por justicia (p. 90).

Sin embargo, Fernández de Oviedo y otros cronistas que estuvieron presentes en los hechos, son criticados por autores como Balmaseda, quien argumenta que “en su rol de funcionario de la Corona y artesano directo de la colonización fomentó una visión negativa de los nativos antillanos, estereotipándolos desde un compromiso anti indio, para lo cual se alejaba de las capacidades de observador atento” (Balmaseda, 2019, p. 184) y sostiene que estos trabajos nunca buscaron rescatar las hazañas indígenas en defensa de sus tierras, sino de cómo los españoles conquistaban a gente pagana. Tal vez algunas de las pocas excepciones serían el mismo fray Bartolomé de las Casas, quien es conocido por tener una causa de por medio por evidenciar los horrores de la Conquista, en contraposición con la literatura aceptada y autorizada hasta esa época.

A pesar de ello, Fernández de Oviedo comenta que “de esta Anacaona se dirá adelante, porque fue gran persona y en mucho tenida en estas partes, por ser muy valerosa y de grande ánimo e ingenio y sus cosas de esta mujer fueron

notables en bien y en mal”⁵ y no describe cuáles fueron esas acciones valerosas e ingeniosas; no obstante, hay que destacar que incluso este funcionario no podía evitar describir con estas características a esta mujer que tuvo la oportunidad de conocer en persona y, si fue así, seguramente fue porque así lo dejó ver en la defensa de su gente. Asimismo, cabe destacar que Fernández de Oviedo asegura que esta reina hizo cosas notables en bien y en mal, es decir, no se puede evitar negar que algunas cosas fueron perjudiciales para la causa española.

Este tipo de narraciones, desde la perspectiva española, podrían explicar por qué hay tan pocas descripciones minuciosas en los libros de historia de las proezas de Anacaona. Sin embargo, Vallejo menciona que “es importante recalcar que lo que se escribe sobre Anacaona —aun durante la colonia— es, si no ficción completa, por lo menos historia ficcionalizada, ya que pocos cronistas la conocieron o fueron testigos de los hechos”.⁶

Desgraciadamente no hay mucha información fidedigna para constatar las acciones concretas que ella pudo hacer para que le valieran tales descripciones como rebelde; sin embargo, no cambia el hecho de la gran influencia que ha tenido y tiene en el imaginario colectivo y cómo su imagen fue artífice de otras rebeliones, e incluso de parte del nacionalismo tanto haitiano como dominicano y caribeño en general.

⁵ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias* (Vol. I). Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1853, cit., p. 60.

⁶ VALLEJO, C., *La «construcción» de Anacaona, cacica taína muerta en 1503, en dos textos de España de mediados del siglo XIX — la emancipación negada. En Mujeres y Emancipación de la América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX*, Ledizioni. Milán, 2013, cit., p. 20.

En el caso de Haití, donde, a pesar de la fuerte influencia afrodescendiente que es la que lidera el movimiento independentista, hay autores que no niegan la influencia histórica de los grupos indígenas que habitaban la zona como parte de los pensamientos antieuropeístas y pro nacionalistas. Para Geggus “una influencia cultural taína en Saint Domingue para la Revolución Haitiana (y más allá), afirmando que ciertos cantos vudú del período revolucionario son cantos de guerra arawak. Un canto fue escrito supuestamente por la gobernante Anacaona”⁷.

No solamente existe Anacaona, la cacica, o Anacaona, la guerrera, sino con Anacaona, la supuesta escritora, la poetisa, la artista que, entre sus aparentes obras, trascendió a la cultura de la isla después de siglos de su muerte.

Salomé Ureña, una de las más importantes poetisas en la historia de República Dominicana, escribió hacia 1880 un libro de treinta y nueve poemas titulado *Anacaona*, basados en los hechos y personajes históricos, a través de la cual intenta, en esos momentos, “reivindicar la esencia de la cultura indígena, con sus ritos, sus amores, sus tradiciones y, finalmente, el impacto brutal que tuvo sobre ellos la conquista y la colonización de la isla de Santo Domingo”.⁸

Este poema fue solamente el principio, pues, a partir de entonces, se han escrito innumerables novelas que colocan a Anacaona como protagonista, incluso Catalino Tite Curet Alonso, un reconocido compositor de Puerto Rico, creó en

⁷ GEGGUS, D., “The naming of Haiti”. *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*, 71 (1-2), 43-68. Leiden, 1997, cit., p. 47.

⁸ GARCÍA POLANCO, P., “Coincidencias temáticas y formales entre los poemas indigenistas de Salomé Ureña y José Joaquín Pérez”, *Ciencia y Sociedad*, 41 (3), Santo Domingo, 2016, cit., p. 458.

1971 una canción titulada *Anacaona*, es decir, en una isla que no era La Española, llega la historia o leyenda de esta guerrera para convertirse en un himno de las islas del Caribe. Asimismo, se han colocado estatuas que la representan a lo largo de República Dominicana, desde San Juan de la Maguana, donde se supondría, era parte de sus dominios, hasta en la misma capital del país actual. Para Albónico (1990):

Anacaona excitó la fantasía del traductor de las primeras crónicas, luego novelistas y poetas del siglo XIX colocaron en ella sus deseos exóticos idilios, hasta que, ya muy entrado el siglo XX, aquella indígena, al ser reivindicada como fúlgido ejemplo de patriotismo indígena, asumió también caracteres políticos enlazados con la actualidad (p.13).

No solamente hay que resaltar su importancia en la consolidación de un movimiento de reivindicación nacional o indígena, sino el papel que ha tenido para las mujeres como símbolo del movimiento feminista latinoamericano en la construcción de una serie de heroínas a las cuales seguir como ejemplo.

Vallejo, por ejemplo, asegura que Anacaona es “el papel que ha jugado una mujer en el desarrollo de la conciencia identitaria de una nación hispanoamericana, como instrumento discursivo, manipulados los hechos de su vida para promover las ideas exigidas por el momento y el lugar políticos”.⁹

⁹ VALLEJO, C., *La «construcción»...*, cit., p. 20.

Esta mujer, entre la realidad y la fantasía, se ha vuelto parte de la identidad de las poblaciones del Caribe como símbolo no sólo de orgullo por las raíces precolombinas, sino de libertad de los pueblos originarios, e incluso como forma de enaltecer el importante papel que la mujer ha tenido en la historia.

Anacaona, además, sería la madre, o por lo menos, a quien se le asocia mucha descendencia o parentesco con otros rebeldes indígenas a lo largo de la isla y del mar Caribe, uno de ellos, el más famoso, su sobrino Hatuey.

II. HATUEY

Hatuey es considerado “el primer rebelde de América”¹⁰, a pesar de que se ha demostrado en este ensayo que, antes que él, existieron otras personas que lucharon en contra de la invasión española en sus tierras, como la propia Anacaona. Hatuey también fue taíno y de igual forma “fue un antiguo cacique de Guahabá, en Haití”¹¹. Si bien fue de los primeros casos de rebeldía, se puede asumir que no fue tal cual el primero de América, porque están casos como el de Anacaona y su esposo; no obstante, la trayectoria de Hatuey ha sido bastante documentada, describiéndose incluso sus tácticas militares por el mismo Bartolomé de las Casas, a diferencia de lo hecho con Anacaona.

Cabe destacar que, aunque es de la misma isla de Anacaona, este hombre saltó a la fama en Cuba y es en este país donde se ha vuelto un ícono importante y donde surgió ese título de primer rebelde del continente. Esto se debe a que su lucha, si bien empezó en la isla que actualmente ocupan Haití y República

¹⁰ DE LAS CASAS, B., *Brevísima relación...*, cit., p. 36.

¹¹ *Ibidem*

Dominicana, sus fuerzas armadas fueron vencidas también y tuvo que huir a la actual Cuba a inicios del siglo XVI, tal como lo narra Córdoba Toro, “una vez que Hatuey fue derrotado y expulsado por los españoles de La Española, arribó a la parte oriental de la isla de Cuba con alrededor de 400 personas, incluyendo niños y mujeres de su tribu”.¹²

Sin embargo, esto no puede verse solamente como una huida, sino como una continuación de su movimiento rebelde, pues, al llegar a la isla lo primero que hizo fue preparar nuevas tácticas de resistencia y juntar más personas para que se sumaran a su causa.

Este cacique, recelándose que algún día pasarían a Cuba los castellanos, tenía a sus vasallos ocupados en los ejercicios militares, en acopiar armas, henchir de granos y comestibles las cavernas del interior y tener noticia de lo que pasaba en Santo Domingo, por medio de sus espías (Guiteras, 2004, p. 253).

Se destaca mucho a Hatuey por el gran conocimiento que se tiene hoy en día registrado sobre sus tácticas militares y su destreza, lo cual lo convierte en un verdadero ejemplo de un general o coronel de fuerzas armadas. Ejemplo de ello es que se cuenta que cuando Diego Velázquez llegó a esta nueva isla encontró desiertas las playas. Guiteras (2004) lo narra de la siguiente forma:

¹² CÓRDOBA TORO, J., “El primer rebelde de América. Los Grandes Olvidados”, *Iberoamérica social*, Sevilla, 23 de enero de 2004.

El plan de Hatuey: tenerlos en continuo movimiento, fatigarlos con escaramuzas y ver si el clima y el hambre los acababan, sin exponer a su gente a una perdición cierta, incapaz de resistir las armas y esfuerzo de los contrarios, ni vencer el temor que le infundían los caballos. Para ello, mantenía sus indios divididos en partidas, encastillados en las montañas, protegidos por los bosques, y cuidaba de que nunca se acercasen al cuartel de los enemigos, sino que los ofendiesen en las cañadas y espesuras, emboscados siempre. Había enviado también recado a los caciques de las provincias vecinas, exhortándolos a unírsele en una causa común a todos, y esperaba levantarlos y que le acudirían con armas y guerreros (p. 258).

Una importante ventaja que tenía Hatuey, era que ya conocía a su enemigo, sabía sus jugadas y cómo actuarían, así como la ventaja de contar con gente leal a su lado, lo que le valió hacer una de las resistencias más épicas en el periodo de conquista española en el mar del Caribe. Sin embargo, esto no sería suficiente, pues Cuba terminó como colonia española. Guiteras (2004) narra el fatal desenlace:

Esta maniobra que hubiera sido su salvación en mejores circunstancias, sólo sirvió para dilatar el fin de la guerra. Una parte de su gente y los guerreros más esforzados habían sido muertos o hecho prisioneros, otros se hallaban heridos o desalentados, y el mismo Hatuey, si bien entero, veía con sentimiento que los caciques vecinos tardaban en enviarle el auxilio concertado y que su ruina era cierta si dejaban cargar sobre sus hombres solamente el peso de una lucha tan desigual como desesperada. Los castellanos acosándolo en sus atrincheramientos, tomándole mucha gente en las arremetidas y cortándole los víveres hacían su situación más

crítica aún; y "al cabo de muchos días (dice Herrera) y muchos trabajos que se padecieron en buscarle, toparon con él y le llevaron a Diego Velázquez, quien le mandó quemar" (p. 260).

El libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, será citado recurrentemente en este ensayo debido al especial contenido que hace De las Casas (2006) sobre el proceso de colonización española en México, Centroamérica y el Caribe y Hatuey, no es la excepción, pues nuevamente, el fraile dominico relata la forma en que fuera asesinado este rebelde hacia 1512:

Atado al palo decíale un religioso de San Francisco, santo varón que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fe (el cual nunca las había jamás oído), lo que podía bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le daban, y que si quería creer aquello que le decía, que iría al cielo, donde había gloria y eterno descanso, y si no, que había de ir al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. Él, pensando un poco, preguntó al religioso si iban cristianos al cielo. El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique, sin más pensar, que no quería él ir allá, sino al infierno, por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente (p. 37).

Con su muerte se inició su reivindicación como primer rebelde de América y se empezó a popularizar su nombre y su lucha por todo el mar Caribe. Guiteras narra su muerte de manera poética "la hoguera que consumió las formas hercúleas de Hatuey, fue el ara sangrienta donde pereció sacrificada la libertad y la existencia

de la raza índica de Cuba”¹³. Mientras que Piñeiro menciona que “es venerado como el primer mártir de la independencia cubana y citado como ejemplo de dignidad y coraje nacional”.¹⁴

Pero ¿Por qué se le empieza a ver de este modo? Tal como lo menciona Piñeiro, es a partir de esta idea de lucha por la autonomía de Cuba que se buscan héroes y heroínas que sirvan de ejemplo y motivación de lucha. El país caribeño destaca por ser un Estado en constante lucha por su libertad, desde las insurgencias contra la conquista española y después, por la independencia, la revolución cubana y por supuesto, el mismo imaginario colectivo que hoy persiste en la isla, de combatir contra el imperialismo, de mantenerse firme e inconquistable contra las trabas que le han puesto alrededor del mundo en distintos aspectos y que solamente alimentan más el espíritu nacionalista por la libertad, donde Hatuey es uno de los personajes recurrentes y símbolo de esta resistencia.

Hoy en día, su nombre sigue presente de diferentes formas en ese país: desde varios monumentos y lugares en honor a este líder indígena, especialmente en la provincia de Granma, donde se dice que fue ejecutado,¹⁵ hasta centros y estaciones científicas¹⁶ tanto de arqueología como de desarrollo rural, e incluso el nombre de una de las marcas de cerveza más icónicas del país.¹⁷ Hatuey ha pasado a formar parte de la identidad cultural del pueblo cubano.

¹³ GUITERAS, P. J., *Historia de la isla de Cuba: con notas e ilustraciones*, Habana cultural, La Habana, 1865, cit., p. 261.

¹⁴ PIÑEIRO HARNECKER, C., “Hatuey (ca. 1400s–1512)”, *The International Encyclopedia of Revolution and Protest*, 1-2, Nueva York, 2009, cit., p. 1.

¹⁵ Para más información, se puede consultar la página oficial del *Diario Granma*.

¹⁶ Para más información, se puede consultar el artículo “La Innovación y la transferencia de tecnologías en la Estación Experimental” Indio Hatuey”: 50 años propiciando el desarrollo del sector rural cubano”.

¹⁷ Para más información, se puede consultar la página oficial “todocuba.org”.

A pesar de que Cuba asume que ya no existen como tal las comunidades indígenas en la isla o que ya desaparecieron con Hatuey, cuando se elaboraba la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, Backer comenta que la postura de este Estado fue que “en una construcción de un orden social y étnico en el que el indio ha desaparecido, afirmar el derecho de los indígenas en Cuba es afirmar los derechos de la nación cubana como una masa singular pero fusionada”¹⁸, lo cual, enmarca el importante valor simbólico que los pueblos originarios tienen y deben tener para todo país donde se lucha constantemente por la libertad y en contra de la invasión de fuerzas extranjeras. El mismísimo José Martí, otro de los grandes personajes de la historia de esta nación, “despliega al indio al servicio de la construcción del indigenismo nacional cubano”¹⁹, ello se puede apreciar en las distintas obras literarias de este autor, donde la imagen del indigenismo es recurrente.

No solamente Hatuey tiene una fuerte carga histórica en la isla de Martí, sino también en varios países caribeños, especialmente en la República Dominicana, donde fue su lugar de nacimiento. Una muestra de ello es el Movimiento de Liberación Dominicana que explica Fiallo Billini (2004):

Este Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) asumió unos principios que recogían lo que se había estado construyendo en la larga tradición antillanista de los rebeldes e insurgentes, al proclamar el retomar la

¹⁸ BACKER, L. C., “From Hatuey to Che: Indigenous Cuba without Indians and the U.N. Declaration on the Rights of Indigenous Peoples”, *American Indian Law Review*, 33(1), 201-238, Norman, 2008, cit., p. 201.

¹⁹ *Ibidem*

herencia en Bolívar, Luperón y Martí, entre otros y otras, y que se iniciara allá en lo que llamamos 'pasado' lejano con la palabra preventiva de Hatuey sobre los conquistadores (p. 707).

Asimismo, Fiallo Billini sostiene que “la palabra preventiva de Hatuey en su dimensión transisleña es una muestra sencilla de los inicios de la vocación libertaria antillana desde las sociedades originarias y que va extendiéndose progresivamente”²⁰ y es que esta idea de rebelión americana contra España era compartida por varios países de la región y los propios movimientos de independencia iniciados en el siglo XIX tenían un pasado histórico común y precedentes de cómo se llevaban siglos de combate contra el yugo europeo, especialmente en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, donde se prolongó y se hizo la lucha por una verdadera autonomía, que llevará consigo una lucha de varias ocupaciones extranjeras, aun después de la oleada de independencias de los territorios continentales de Latinoamérica. Sería una larga lista de intervenciones, tanto del Viejo Continente, como del propio Estados Unidos y que no cesaría sino hasta mediados del siglo XX y en algunos casos, a la fecha, no han concluido.

El mismo Backer (2008) concluye que “los pueblos indígenas proporcionaron las bases de un tropo, tanto literario como político, esencial para la construcción de identidades culturales, étnicas, raciales y políticas distintas de los amos coloniales tradicionales de los estados emergentes de América Latina”²¹.

²⁰ FIALLO BILLINI, J.A., “La construcción antillanista: insinuaciones para una estrategia geopolítica rebelde”, *Ciencia y sociedad*, 29 [4], Santo Domingo, 2004, cit., pp. 675-676.

²¹ BACKER, L. C., “From Hatuey...”, cit., p. 21.

III. FRANCISCO TENAMAXTLI

Este rebelde salta a la fama en la Nueva España (actual México), e incluso llega hasta oídos de la corona española a partir de la Guerra del Mixtón o Mixtón, ocurrida entre 1540 y 1542. Fray Antonio Tello describe lo ocurrido en su *Libro segundo de la Crónica miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, en el que narra la intensidad de este proceso de “pacificación”²² de la región, alude a que esta paz que pretendían traer era a través del exterminio o sumisión indígena a manos de España.

Esta guerra destaca, entre otras cosas, porque para entonces gran parte del México que actualmente se conoce, ya estaba conquistado; sin embargo, había zonas inexploradas o donde todavía no se conseguía consolidar una verdadera división y distribución del territorio, por lo que, cuando se intenta conquistar el Occidente del país, los grupos indígenas caxcanes o cazcanes²³ demostraron su inconformidad y, sobre todo, sus intenciones por conservar la legitimidad sobre sus tierras. Miguel León-Portilla, el principal investigador de las hazañas de este hombre, considera que la Guerra del Mixtón “por sus alcances y fuerza, pareció ser un intento organizado de reconquista”²⁴ por parte de grupos indígenas, representó un gran reto, sino es que la más importante guerra entre españoles e indígenas en la Nueva España tras la caída de Tenochtitlán, tal como se puede apreciar en su libro publicado en 2005: *Francisco Tenamatztle: primer guerrillero*

²² TELLO, A., *Libro segundo de la crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco*, Imprenta de la República Literaria, Guadalajara, 1891.

²³ *Ibidem*.

²⁴ LEÓN PORTILLA, M., *La flecha en el blanco. Francisco Tenamatztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541-1556*, Editorial Diana, Éd. 1, México D.F., 1995, cit., p. 23.

de América, defensor de los derechos humanos. El prestigio del autor consolida la atención y relevancia a la lucha de este líder cazcán contra la conquista de la corona española de su territorio, la cual, ha sido documentada por historiadores y personas defensoras de derechos humanos en múltiples artículos e investigaciones.

A esta guerra también se le puede considerar un valor simbólico al estilo de una revancha indígena, pues incluso conquistadores del antiguo imperio mexica fueron llamados a combatir en este episodio y cayeron en el intento, como Pedro de Alvarado, quien había perpetrado masacres desde Tenochtitlán hasta Centroamérica y quien no pudo hacer frente a la rebelión caxcán y murió en esta misma guerra.²⁵ Se considera que este evento “no fue una rebelión aislada, de carácter local, que fácilmente pudiese ser combatida, sino un movimiento general que rápidamente se propagó por todas las tribus, amenazando con extenderse a las regiones del centro y sur de México”²⁶.

De entre los líderes de este movimiento destaca Francisco Tenamaxtli, a quien Miguel León-Portilla lo define como Señor de Nochistlán, se sospecha que el título lo habría obtenido por parte de su hermano, el primogénito y heredero. Los mismos españoles, cuando lo llevan a la Corte en España, presentan su caso reconociéndole como Señor de Nochistlán y hasta redactaban los documentos agregándole “don” antes de su nombre: don Francisco Tenamaztle, título que solamente se les daba a los de origen noble.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ PÉREZ BUSTAMANTE, C., *Los orígenes del gobierno virreinal en las indias españolas. Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España (1535-1550)*, Editorial del Eco Franciscano, Santiago de Chile, 1928, cit., p. 74.

Tenamaxtli, es un nombre de raíz náhuatl. De acuerdo con fray Alonso de Molina: Tenamaztle, Tenamaxtli o Tenamatzin, depende la forma de castellanización, significa “piedras sobre las que se pone la olla al fuego”. Por extensión, su nombre está relacionado con el crepitar del fuego y Francisco, por el nombre que recibió al ser bautizado por frailes de un convento franciscano, que optaron por ponerle el nombre de su santo patrono.

Destacó por sus tácticas militares que llevaron a una resistencia de muchos meses, a la toma de importantes asentamientos españoles, así como lograr la victoria sobre el temido Diego Velázquez del que se ha mencionado en los anteriores capítulos, incluso este español fallece en la Guerra del Mixtón. Su principal lucha fue por la creencia de que la población indígena tenía derecho a que se respetaran las tierras que eran suyas desde antes del arribo español, así como conservar su libertad y no tener que vivir bajo el yugo de la corona.

Manuel J. Aguirre Romo describe en su libro “Guadalajara, la ciudad errante” un diálogo entre Francisco Tenamaxtli y el capitán de Ibarra, intentando llegar a una aparente paz en la región. De Ibarra le comenta al líder indígena, según Aguirre Romo (1951), que:

Vengo a pedirlos que depongáis esta actitud de rebeldía, para no exponeros a los vuestros a una destrucción completa, en esta ocasión es personalmente su excelencia el señor Virrey Dn. Antonio de Mendoza [...] el que manda este poderoso ejército que a la vista tenéis y que siendo más numeroso y potente que el vuestro, basta para destruirlos en poco tiempo,

recordad a sí mismo que ya sois cristiano y estáis obligado por ello a obedecer a su majestad católica y que si no cambiáis de actitud, Dn. Diego, los que no perezcan en la contienda seréis hechos esclavos. (p. 170)

Estos testimonios, han servido para validar que este líder indígena articuló ideas que pueden servir de precedentes en el derecho, sobre la autodeterminación de los pueblos, reclamos contra la injusticia y la invasión española, así como el respeto a la propiedad indígena, lo cual hace que pase a la historia no solamente como un militar.

Según este autor (1951), Tenamxtli respondió a de Ibarra de la siguiente forma:

¿Esclavos? Precisamente para no seguirlo siendo ni dejar esa aprobiosa herencia a nuestros hijos estamos aquí, tomando esa actitud, preferimos la muerte a la pérdida de nuestra libertad. Si nos requerís de paz, yo también os requiero en igual forma, en nombre de los valientes que mandó, a que os devolváis a Castilla, seguros de que nada iremos a molestarlos. (p. 170)

Tras haber dicho lo anterior, el Señor de Nochistlán respondió ante esto con un grito de batalla en náhuatl que quedó en el imaginario colectivo: *Axcán quema, tehuatl, nehuatl* –Ahora sí, tú o yo– dirigido a su gente para que se alzarán hasta su muerte o la de los invasores.

El mismo autor señala que estas palabras representan una magnífica lección simple de derecho y de aquí partirían León-Portilla y otros autores para seguirlo

catalogando como un precursor en la defensa de los derechos de los pueblos originarios y de los derechos humanos en general.

Pero estas palabras no sería lo única aportación que haría al derecho, ya que su causa tuvo la resonancia suficiente como para cruzar el Océano Atlántico. Con la derrota de Tenamxtli a manos de una traición a favor del ejército español, se exilió y vivió en paraderos desconocidos hasta 1550, casi diez años después de la guerra, cuando tomó la decisión de quebrar sus armas y se entregó voluntariamente a las autoridades en el convento franciscano de Juchipila, Zacatecas, acogándose al derecho de asilo eclesiástico. A pesar del refugio otorgado, las autoridades van por él, lo toman prisionero y la Audiencia de México, presidida por el virrey, lo condenan al destierro, enviándolo a la Corte de España, donde ya no pudiera suscitar alteraciones y poner en riesgo la conquista. Sin embargo, el fraile Bartolomé de las Casas,²⁷ toma esto como una oportunidad para realizar un juicio donde él sería su representante y abogado para dar legitimidad, de viva voz, no solamente de los horrores que se llevaban a cabo en tierras neogallegas, sino en todas las poblaciones indígenas del denominado Nuevo Mundo.

Es gracias a este fraile que empieza a tener una gran resonancia el caso de Tenamxtli, el primero en ejemplificar perfectamente la lucha que fraguaba a través de sus escritos en la corte y entre los teóricos de España. Una voz para todo el continente americano que debía ser escuchada y uno de los pocos líderes indígenas que tuvo la ventaja de ir hasta la mismísima península ibérica para

²⁷ DE LAS CASAS, B., *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Editorial de la Universidad de Antioquía, Medellín, 2006, p. 101.

hablar ante la realeza sobre la situación y la legítima defensa de sus tierras y derechos.

Desgraciadamente, esto no pudo ser así, ya que falleció en territorio español sin que concluyera el juicio. Tanto su fecha de nacimiento, como de fallecimiento, son desconocidas. Únicamente se tiene conocimiento de que ambas fueron en el siglo XVI y que falleció en calidad de prisionero, mientras esperaba el resultado de la sentencia en Valladolid, España, lugar donde estaba la corte,²⁸ presumiéndose en un documento que fue el 5 de octubre de 1556 a causa de enfermedad. La localización de sus restos sigue desconocida, por lo que, hasta la fecha, persiste la causa de dar con ellos y honrarlo de la manera que merece: trayéndolo de vuelta a las tierras que, por derecho, eran suyas.

Continúa reivindicándose a Francisco Tenamaxtli como uno de los grandes héroes del Occidente de México y de la lucha de los derechos de los pueblos indígenas. En 2007, el Congreso del Estado de Jalisco lo declara “Benemérito en grado heroico por su destacada labor en defensa de los derechos fundamentales de sus semejantes”²⁹. Incluso, el 30 de abril de 2019, a petición de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco (CEDHJ), se concretó la inscripción de su nombre en el muro de honor del salón de plenos del Palacio Legislativo, mientras que en Zacatecas³⁰ también se reconoce la trascendencia de Francisco Tenamaztle como precursor en la defensa de los derechos humanos y en ambas

²⁸ LEÓN PORTILLA, M., *La flecha...*, cit., p. 23.

²⁹ LVII LEGISLATURA DEL CONGRESO DEL ESTADO DE JALISCO, *Decreto para que se declare Benemérito del Estado de Jalisco en Grado Heroico al caudillo indígena Francisco Tenamaxtli*, Guadalajara, 31 de enero de 2007.

³⁰ COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE ZACATECAS. *Premio Estatal de Derechos Humanos Tenamaztle*. Zacatecas, 2019. Recuperado de: <http://cdhezac.org.mx/2019/12/06/premio-estatal-de-derechos-humanos-tenamaztle-2019/>

entidades mexicanas se entrega anualmente un reconocimiento con su nombre a quienes se distinguen por su labor en materia de derechos humanos, como muestra clara de lo mucho que inspira en materia de derechos humanos no solamente de los pueblos indígenas, sino de una región entera y en todos los sentidos relacionados con la defensa de la dignidad humana.

IV. LAUTARO

Alonso de Ercilla, gran poeta y soldado español, describió a Lautaro en su poema “La Araucana”, en el canto III:

“Fue Lautaro industrioso, sabio,
presto. De gran consejo, término y
compostura, Manso de condición y
hermoso gesto, Ni grande ni
pequeño de estatura. El ánimo en
las cosas grandes puesto, De
fuerte Trabazón y compostura,
Duros los miembros, recios y
nerviosos, Anchas espaldas,
pechos espaciosos”. (p. 86)

Aun cuando es aparentemente, un simple poema, no se debe menospreciar, pues viene de la mano de Ercilla, antiguo soldado español, quien tuvo de la mano a distintos soldados que sirvieron a Valdivia y Villagra, ello para poder escribir su poema *La Araucana*. Los españoles no sólo les arrebataban sus costumbres y sus

hábitos cuando los indios entraban en las filas españolas, sino que les arrebataban su nombre, para después implantarle uno elegido por su amo.

Pedro de *Valdivia* fue gobernador y conquistador de Chile, que, entre su numerosa servidumbre, se componía de capellanes, mayordomos, secretarios de cartas, camareros, caballerizos y piqueros, tres pajes favoritos que se llamaban *Andrés*, *Agustín* y *Felipe* (Vicuña Mackenna, 1876, pp. 1-2).

Por desgracia para Lautaro, no tuvo la oportunidad de convivir con sus hermanos mapuches hasta la adultez, en cambio, fue obligado a ser un criado de su conquistador y gobernador desde su adolescencia.

Aquellos tres jóvenes hijos provenían de los valles de Chile y de caciques principales: “*Andrés*” provenía del valle de Copiapó, “*Agustín*” era proveniente del valle de Mapocho, de la familia del cacique de Colina, Calacante, natural del Perú; y, el tercero, “*Felipe*”, era de la comarca propiamente llamada Arauco. Cuando *Lautaro* entró a formar parte del cortejo del primer gobernador de Chile, era ya un joven de dieciséis o diecisiete años (Vicuña Mackenna, 1876, pp. 2-6).

Pero este cambio de nombre no le impidió al joven mapuche recordar el suyo y de dónde provenía, sino que siempre mantuvo en alto a los mapuches e inmortalizó el nombre de Lautaro.

El nombre verdadero de aquel paje, era el de **Lautaro**. Lautaro, nacido en 1534 y criado entre las selvas que se extendían en ese entonces entre Carampangue y el Tirúa, no pudo, por consiguiente, ser en prenda de paz, ni por sus padres, ni por sus deudos (parientes) (Vicuña Mackenna, 1876, p. 5).

Es sorprendente que, aunque no sólo haya convivido, sino aprendido de los españoles sus tradiciones, costumbres, hábitos y demás cosas; no hubiera sido dominado por este aprendizaje y traicionar a sus hermanos mapuches, tal y como lo hicieron algunos pajes de los conquistadores.

Completamente dominado por las costumbres, las tendencias y las aspiraciones de su estirpe (ascendencia), cuya más viva acentuación era el odio profundo e indomable al extranjero, es decir, al usurpador (Vicuña Mackenna, 1876, p. 6).

Esta no-traición se debió a que Lautaro vivió en Arauco lo suficiente como para que estas nuevas prácticas, costumbres y educación no lo dominaran y así traicionar a los suyos.

Lautaro no fue un doméstico en la casa de *Valdivia*, fue un cautivo: no fue lacayo de su corte, fue un prisionero de guerra que seguía su campo militar. *Lautaro* alcanzó a vivir al lado de *Pedro de Valdivia* y sus secuaces, sus rudos capitanes y sus sutiles domésticos castellanos (Vicuña Mackenna, 1876, pp. 6-7).

La educación en su infancia y adolescencia le concedió el desprecio por los españoles y más adelante le permitió saber casi en su totalidad la organización de los castellanos, sus tácticas, su equipo, sus ubicaciones, etcétera.

“Había por esto, en Lautaro Humano o verdadero, dos naturalezas, dos educaciones, pero un solo instinto. Era indio por su infancia, su sangre y su memoria. Pero al mismo a tiempo, era castellano por su aprendizaje, por sus nuevos hábitos, por sus ocupaciones diarias y el trato constante de los hombres a quienes servía” (Vicuña Mackenna, 1876, p. 7).

Ocurrió una mezcla importante de señalar, Lautaro era indio de alma y memoria, pero era español debido a su aprendizaje, sus ocupaciones diarias y trato mutuo con su amo, demás pajes y miembros de la caballeriza:

Un acto de heroísmo casual o instantáneo, sino el resultado de un plan general de redención de su sangre y de su patria, al cual había prestado de antemano un ascenso tranquilo y consciente, digno por tanto de alabanza en cuanto a su acción debe valorizarse respecto del patriotismo y del deber (Vicuña Mackenna, 1876, p. 12).

Al principio se creyó que la defección de Lautaro ocurrió durante el desarrollo de la Batalla de Tucapel, esto se debió a que lo escrito en ese lapso de la historia estaba apoyado en el poema de Ercilla, *La Araucana*, este poema fue muy citado porque era de los únicos textos que relataban la conquista Española y la épica historia de Lautaro, pero, aunque fue de los primeros textos, no significa que sea

exacto, pues se trata de un poema, Ercilla pudo haber romantizado y haber dotado toques de epicidad a su obra.

Miguel Amunátegui (1913), destacado político e historiador chileno, relata algunas de las que pudieron ser las palabras que pronunció Lautaro ante sus hermanos rebeldes:

He vivido mucho tiempo entre los españoles, dice; he sido criado del gobernador Valdivia, de cuyos caballos he cuidado. Los cristianos son tan mortales como nosotros. Valdivia es un hombre como todos; los caballos se cansan y se mueren. Para vencer a los extranjeros y a sus animales, basta pelear con valor. Si así lo hacéis, os libentaréis del pesado yugo que quieren echar sobre vosotros. Y tened entendido que los servicios que al presente os exigen y los trabajos a que os obligan son nada en comparación de los que os exigirán y os impondrán a vosotros, a vuestras mujeres y a vuestros hijos. Lo sé, porque he vivido entre ellos. Sed, pues, hombres, y quered morir con una muerte noble defendiendo vuestra patria, para no vivir muriendo siempre. Si queréis, puedo enseñaros el orden que habéis de observar para vencer a los enemigos (p. 322).

La batalla de Tucapel, por distintas razones, es la más importante de Lautaro en su vida como libertador de su pueblo, pues fue la primera lucha de aparición ante su anterior amo y los españoles como traidor, pero no sólo eso, la primera lucha que sostuvo con sus compatriotas, los mapuches.

Los araucanos habían debido la victoria de Tucapel a su número, a la sorpresa y al cansancio de los agobiados cristianos que pelearon en la proporción de uno contra doscientos. Los araucanos obedecieron a una táctica de infantería admirablemente combinada contra la formidable caballería de los españoles (Vicuña Mackenna, 1876, pp. 15).

Esta batalla tal vez no hubiera terminado en un triunfo para los rebeldes si no fuera por Lautaro y sus tácticas de combate transmitidas a sus hermanos. Lautaro debió esa victoria a sus conocimientos adquiridos con Valdivia y sus soldados.

Cada columna tenía un jefe. En el campo había centinelas, rondas y avanzadas. Los capitanes alzados aprendieron a escoger el terreno para la batalla, cortaban caminos, ocultaban sus emboscadas, abrieron fosos profundos para evitar el choque de los caballos, y *Lautaro* les enseñó en persona el modo de tomar los cañones, considerándolos como rayos del cielo, matando a los artilleros (Vicuña Mackenna, 1876, pp. 15-16).

La preparación de los mapuches y la arrogancia de Valdivia terminó con la perdición de este y casi todos sus soldados, entregándoles la victoria a los rebeldes. Ahora sin Valdivia como gobernador, tenía que haber alguien para sucederlo, para ello, Miguel Luis Amunátegui (1913), historiador y político chileno, regala un poco de su libro para saber cómo fue la selección del nuevo gobernador:

El difunto gobernador había dejado en Concepción un duplicado del testamento. Abierto este testamento, se vio que Valdivia, nombraba para

que le sucediese, en primer lugar, a Jerónimo de Alderete, en segundo a Francisco de Aguirre y en tercero a Francisco de Villagra. Alderete estaba en España; Aguirre en el Tucumán; sólo, pues, se hallaba en el país Villagra, quien vino a ser gobernador por la voluntad de su antecesor (pp. 348-349).

Villagra, ahora con el cargo de gobernador interino, tenía la responsabilidad de recuperar ese orgullo arrebatado por las manos de Lautaro y de ponerle fin.

Francisco de Villagra penetró en Arauco al frente de ciento ochenta de caballería y de infantería, armados de arcabuces y de sus cañones. Villagra llevaba por maestro de campo a Alonso de Reynoso. En dos días de marcha, no encontraron enemigos. Llegando así al pie de la cuesta de Mariguenu (Amunátegui, 1913, pp. 349-350).

El ejército de Valdivia era ya un reconocimiento de los españoles hacia Lautaro, ya lo consideraban como alguien para temer, alguien que pudo matar al conquistador.

La próxima cuesta donde se encaminaban estaba poblada de árboles y arbustos tupidos, que formaban un espeso bosque. Los españoles comenzaron a trepar a ella por una subida, que llevaba a la cumbre. Los costados de la cuesta eran o laderas fragosas en que los caballos no podían sujetarse, o espantosos despeñaderos que conducían a precipicios. Reynoso subió con su gente hasta la cima, sin descubrir rastro de enemigos (Amunátegui, 1914, pp. 351).

El terreno por donde subían Valdivia, Reynoso y los suyos, es y era bastante escabroso, lleno de desniveles, cuestas muy empinadas y plagadas de árboles, prácticamente una trampa mortal para casi cualquiera, excepto para los nativos.

Reynoso estaba contemplando la tropa del general Villagra que venía aproximándose, cuando fue sorprendido por un ruido atronador de voces humanas mezcladas con sonidos de instrumentos estrepitosos y discordantes. Inmediatamente los españoles se vieron acometidos por un ejército de indios que, a las órdenes de *Lautaro*, había estado aguardándolos oculto en el bosque de la cuesta (Amunátegui, 1913, pp. 351-352).

Miguel Luis Amunátegui, aunque otorga mucha importancia a los españoles, describe muy bien la situación en la que estos se encontraban, de esta manera da la oportunidad de saber la magnitud de la sorpresa preparada por Lautaro.

Los araucanos los esperaron emboscados, los asaltaron al tiempo que uno de sus perros los descubría con sus ladridos, y avanzando en hileras sucesivas de a cinco en fondo, como lo había aprendido Lautaro de Valdivia, marchaban un pelotón en pos de otro, contra la caballería de Villagra, extenuada de antemano con el pesado ascenso de la cuesta y con un calor canicular (Vicuña Mackenna, 1876, p. 20).

Lautaro se había convertido en un líder militar, con estrategias que dejaban boquiabiertos y malparados a los españoles, todo esto gracias a sus

conquistadores, especialmente a Valdivia, que le enseñaron todas estas tácticas y el uso de sus propias armas.

Los araucanos usaron el lazo por la primera vez, atado a unas picas largas, y así derribaron muchos jinetes; troncharon o descuajaron árboles en los caminos, y destruyeron con antelación las balsas de los ríos, todo lo cual revela una dirección inteligente y previsor de la guerra (Vicuña Mackenna, 1876, p. 22).

Lautaro y sus tres campañas contra Santiago, escrita por Benjamín Vicuña, se refiere a los mapuches como araucanos, esto se debió a que en esa época era la manera “correcta” de referirse hacia ellos, debido a que nacieron en Arauco. Benjamín Vicuña describe con total detalle las tácticas que empleó Lautaro en sus batallas, deja una idea del sagaz guerrero de Arauco.

La gente de Reynoso cargó contra los bárbaros y sostuvo la pelea sin inferioridad, lo suficiente para que llegase Villagra con el resto de la tropa. Villagra, a quien, si faltaba la prudencia del general, sobraba el valor del soldado, no pudiendo tolerar tanta resistencia del enemigo y tantas pérdidas de su gente, llamó por sus nombres a los guerreros españoles estimulándolos a que concluyesen de una vez con los contrarios (Amunátegui, 1913, pp. 352-353).

Cómo se mencionó antes, Amunátegui les da muchos méritos a los castellanos, los describe de tal manera que los hace ver heroicos; sin embargo, por sus propios méritos, Lautaro fue el verdadero héroe, porque finalmente el pueblo

nativo estaba en su derecho de defender sus propias tierras de los invasores y por poner una resistencia que perduró por mucho tiempo, contra la diferencia numérica del ejército español, la cual se logró gracias en parte al adiestramiento de Lautaro, que no fue sólo de tácticas de combate y de preparación del terreno de combate, sino que les enseñó a sus hermanos a cómo usar las armas del enemigo y dejar el temor que tenían hacia ellas.

Mientras los españoles estaban temerosos por el asesinato no logrado de su recién llegado gobernador, los mapuches tenían algo planeado, “su ejército se presentó a los fuertes de Concepción, tres días después del desastre de Marihueñu, el cual era liderado por Lautaro en persona, sin sujeción a un consejo o caudillo superior. La promoción a general en jefe de las tribus rebeladas de la costa del imberbe capitán mapuche era perfectamente lógica”³¹.

Los españoles habían salido a su encuentro capitaneados por Juan de Alvarado. Aunque encontraron a los indios fortificados detrás de una palizada, que éstos habían construido de improviso con unas estacas que traían preparadas, cargaron sobre ellos; pero los araucanos lanzaron contra las cabezas de caballos y jinetes, un gran número de pequeños garrotes que desatinando a los asaltantes y espantando a sus cabalgaduras; y si hubo algunos que siguiesen adelante, los indios los recibían en escuadrón cerrado en las puntas de un verdadero bosque de lanzas [...] (este triunfo) infundió tales bríos a los bárbaros, que, animados por el terrible Lautaro, salieron de la palizada, e hicieron correr a los

³¹ VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876, cit., p. 24.

españoles, los cuales sin tornar caras buscaron la salvación. (Amunátegui, 1913, p. 412).

Gracias a ese gran triunfo de Lautaro y sus hermanos, estos tomaron un sin fin de tesoros, como lo menciona Vicuña:

los indios no sólo traían espadas, yelmos y cotas, trofeos de Tucapel y Marihueño, cuyo uso les enseñara su joven capitán, Lautaro, sino aparatos para fortificarse en campo abierto, cargando cada soldado una sólida vigueta; y al abrigo de éstas, puestas en fila a manera de parapeto, y de un denso ramaje que traían consigo, se adelantaban lentamente hacia la ciudad ocultando sus movimientos (1876, p. 33).

Aún con las tácticas eficaces que emplearon, citando a Vicuña:

La invención más eficaz que pusieron en juego los mapuches, fue la de unos garrotes cortos, con los cuales apaleaban a los caballos en la cabeza y los hacían retroceder y huir, cuya maña había sido ideada por el antiguo caballerizo de Valdivia (1876, pp. 32-33).

Lautaro, no satisfecho con atacar Concepción una vez, “asaltó el fuerte de Penco a pecho descubierto. Lautaro fue persiguiendo a los fugitivos hasta la vega del río Itata. Villagra escribió al cabildo anunciando que habían muerto 30 pobladores de Concepción y los demás estaban huyendo”.³²

³² VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y...*, 1876, cit., p. 33.

Así fue como lograron su segunda victoria, los mapuches se colocaron como un ejército al cual temer, ya no eran un grupo de rebeldes sin ningún tipo de organización y preparación, Lautaro los preparó no sólo para ganar unas cuantas batallas, sino para luchar y recuperar su independencia.

Pedro Fernández de Córdoba (1861), maestro de campo, en su libro *Historia de Chile*, nos expresa que “Lautaro emprendió lo que ninguno antes y después discurrió, que fue invadir la ciudad de Santiago y expulsar a los españoles del reino. Y aunque el arrojo era terrible y la empresa temeraria, no obstante, la discurrió factible, digno en realidad de todo encomio”³³.

Después de sus dos triunfos en Concepción, su victoria en Marihueñu, así como en Tucapel y el asesinato de Valdivia, Lautaro ya sólo tenía en mente una cosa y era la de asaltar la capital, Santiago “así que se puso en marcha por enero de 1556, no con cualquier ejército pequeño, sino con una columna ligera y escogida de seiscientos hombres aguerridos. En esto, el caudillo indígena revelaba otra vez su profunda sagacidad y su claro talento militar”³⁴.

Llegado a la parte central del valle de Metaquito, que era Peteroa, se atrincheró allí el caudillo. Eligió para esto una de esas puntillas de mediana altura que se avanzan sobre el lecho de los angostos valles. La puntilla señalada por Lautaro tenía a su espalda un espeso bosque de pataguas, de peumos y de robles. Lautaro dispuso que se hicieran zanjas en los

³³ VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y...*, 1876, cit., p. 36.

³⁴ *Ibidem*.

puntos más accesibles de la loma, y que en su alrededor y en otros parajes del valle, se labraran cavas profundas, cubiertas de ramas y de césped, para que los jinetes cayeran en ellas (Vicuña Mackenna, 1876, p. 54).

Benjamín Vicuña (1876) relata los esfuerzos de los españoles para invadir la casi impenetrable trinchera que había montado Lautaro en el valle de Metaquito:

Pedro de Villagra, resolvió emprender de frente el ataque contra las palizadas de Lautaro. Los castellanos arrollaron con sus lanzas y caballos, todo lo que se les presentó delante en el primer empuje. Los jinetes se lanzaron en las ciénegas que rodeaban el reducto, en persecución de los indígenas, que huían rápidamente sobre los movedizos pantanos. Los esfuerzos de los españoles no les libraron de un señalado descalabro, gracias al valor, a la serenidad y a la astucia de Lautaro que, no sólo sabía maniobrar en campo raso, sino que, encontraba medios de poner en ejecución estratagemas que decidían de la victoria, cual fue en esta ocasión la fingida huida de los indios. (pp. 72-73)

Los españoles, aún no vencidos moralmente, planearon un segundo asalto:

...y aquella misma noche, puesto al abrigo del cerro, Pedro de Villagra combinó con sus capitanes un plan para renovar el asalto del fuerte de *Peteroa* a la madrugada siguiente. ¡Cuál sería la sorpresa al observar que la fortaleza había sido desamparada en la obscuridad de la noche! (Vicuña Mackenna, 1876, p. 76).

Benjamín Vicuña (1876) detalla algunas de las que pudieron ser las causas del abandono de Lautaro en el valle de Metaquito:

Muy amargas meditaciones debieron, asaltar al espíritu del caudillo araucano en su retirada del Mataquito al Maule, y del Maule al Itata, al contemplar como las tribus envilecidas por cuya libertad batallaba, le habían vuelto las espaldas, a tal punto que, dejando sus ciudades casi sin un soldado y sin más defensa que la de los palos de la horca, permitieron fuesen sus más esforzados guerreros a ponerle cerco, junto con los comunes enemigos, dentro de su propio territorio, y sin que se oyera un solo grito ni de confraternidad ni de aliento, al contrario, muchas voces secretas de traición (p. 82).

¿Dónde estaba el infatigable Lautaro? El caudillo mapuche había retrocedido, en su derrota, hasta sus nativos valles. Si bien, Lautaro se encontraba desanimado por sus hermanos posiblemente desleales, esto no le impidió realizar una segunda campaña en busca de la captura de la ciudad de Santiago; “ahora, dirigiéndose y atravesando hacia aquel río de Metaquito, pasó a establecer su campo, al pie del espolón de cerros que rebana el río con sus corrientes. Esto sucedía por el mes de febrero de 1557”³⁵.

Ahora con la esperanza y los ánimos recogidos del suelo, Lautaro y su ejército se dirigían por segunda vez a Santiago, su plan era:

³⁵ VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y...*, 1876, cit., pp. 105-106.

...interponerse hábilmente entre la capital y las fuerzas de las 'ciudades de arriba', que calculaba recoger a cuarteles de invierno, y de esta suerte era dueño, si hubiera encontrar la más leve cooperación de las poblaciones indígenas del centro y del norte, de atacar la ciudad o el campo en marcha de los castellanos (Vicuña Mackenna, 1876, p. 106).

Villagra, ahora con un plan definitivo, para consumir la derrota y muerte de Lautaro:

venía avanzando desde el mediodía el gobernador Villagra al pasar el Maule en los últimos días de abril, supo por sus espías cuáles eran los astutos planes de Lautaro. Y en el acto, el mañoso gobernador, fraguó una estratagema de sorpresa contra el campo indio" (Vicuña Mackenna, 1876, p. 108).

Lautaro, al ser casi un padre, en lo que a enseñanza se refiere, para los mapuches, animaba a sus conciudadanos a dejar las minas y distintos trabajos impuestos por los españoles, aunque algunos de estos no mostraran cierta correspondencia con Lautaro:

Los Promaucas de la banda boreal del Maule, estaban resentidos con el caudillo por las violencias que contra ellos había ejercido, en castigo de sus frecuentes alianzas con los castellanos. Esto, le valió la enemistad, que se vengaron delatándolo con los castellanos (Vicuña Mackenna, 1876, p. 117).

La traición del pueblo promauca significó la consagración del plan de Villagra, tal vez si no hubiera ocurrido esta traición, Lautaro hubiera podido lograr la independencia de su pueblo.

Si bien el plan de Villagra estaba apoyado en las instrucciones que le dieron los promaucas, no fue del todo exitoso, ya que “no obtuvo un resultado completo. Los castellanos fueron sentidos por la precipitación de una corneta española que dio la señal de avanzar antes de tiempo y permitió a una parte de los soldados de Lautaro correr a las armas”³⁶. “Al oír el bullicio del asalto, Lautaro salió de su choza, e iba a llevarse a la boca la trompeta para dar alerta a los suyos, cuando un asaltante con una lanza le atravesó el corazón”³⁷. “Es de creer que la lanza que le atravesó el corazón de Lautaro, fue el principio o el fin de la batalla, porque lo que ocurrió después fue sólo una resistencia heroica y desesperada, una matanza sin cuartel”³⁸.

Lautaro fue un gran guerrero mapuche, que, aunque fue paje de Pedro de Valdivia, nunca olvidó sus orígenes y el abuso que sufrían sus hermanos por parte de los españoles. Aun si obtuvo nueva educación y nuevos hábitos, nunca pudo olvidar su raíz, germinada en Arauco. Esta nueva educación, aunque forzosa, fue el factor determinante de sus victorias en combate, junto con su gran determinación, intocable para Valdivia, la cual fue formada en su amada tierra natal.

³⁶ VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y...*, 1876, cit., p. 118.

³⁷ AMUNÁTEGUI, M. L., *Descubrimiento i Conquista de Chile*, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1913, cit., p. 425.

³⁸ VICUÑA MACKENNA, B., *Lautaro y...*, 1876, cit., p. 118.

Lautaro nunca se quedó con el conocimiento aprendido con Valdivia, les enseñó cómo atacar, defender, cómo montar sus campamentos y hasta cómo usar las armas y armaduras de los españoles. Lautaro siempre alentó a sus hermanos a liberarse de las cadenas que los tenían presos, mostrándoles que los españoles no podían ser comparados con dioses sólo por sus armas que *lanzaban rayos del cielo*, sino que ellos eran mortales, tal y como fue Lautaro y todos. Lamentablemente, no todos sus hermanos estaban del todo felices que les quitaran sus cadenas, y este aliento fue el que provocó su muerte.

A todo esto, ¿qué sucede ahora con el pueblo mapuche? Aunque Lautaro no logró consumir la independencia de su pueblo, sus principios prevalecieron en los casi siguientes trescientos años, en las siguientes batallas, en la Guerra de Arauco. Esta guerra se prolongó por 236 años, extendiéndose desde 1536, desde los esfuerzos de Lautaro por obtener la libertad de su pueblo, hasta su fin en 1818 con la consumación de la independencia, ello dio pie a un breve periodo de paz.

Esto permitió la creación de un nuevo sistema social mapuche marcado por la consolidación de una economía ganadera y el intercambio mercantil con la sociedad colonial y después con la republicana. Sin embargo, la independencia mapuche constituía un verdadero problema para la república, que veía así amenazada su soberanía ante el estado vecino.

Consideraciones geopolíticas y económicas llevaron a que en 1861 comenzara la Ocupación de la Araucanía y así iniciaran las acciones militares que buscaron incorporar definitivamente el territorio a la soberanía chilena y al pueblo mapuche a la autoridad del Estado. Durante 20 años, el territorio mapuche se convirtió en el escenario de una guerra de conquista. Los chilenos avanzaron quemando

cultivos, robando ganado, interrumpiendo el comercio, raptando mujeres y niños. Se necesitaban las tierras, no a los indígenas que las habitaban.

Destaca así que, si bien los chilenos proclamaban una independencia, ésta realmente no existía para el pueblo mapuche, pues fue ignorado por la república, aquella que juraba libertad para su gente, pero esa libertad sólo fue para algunos cuantos.

Se creó entonces una Comisión Radicadora de Indígenas, cuyo objetivo era someter a la población a reducciones y liberar la tierra para la colonización. Desde 1884 hasta 1927 se otorgaron 2,918 Títulos de Merced sobre aproximadamente 526 000 hectáreas, con un promedio de 6.1 hectáreas por persona. Esto representaba poco menos de 10% del territorio mapuche original. Además, 33,000 indígenas quedaron sin tierras o no fueron radicados³⁹.

Esto motivó la primera movilización masiva de protesta y se formaron organizaciones que lideraron la voz de denuncia contra el trato hacia el pueblo mapuche y en la defensa de sus tierras. Ese es el principal problema que no se ha logrado resolver hasta nuestros días. Así se inicia la larga lucha de la comuna mapuche por la búsqueda del bienestar social y la reivindicación de sus derechos. El panorama cambió en los años 60, con un contexto marcado por la Guerra Fría que favoreció una creciente polarización política e ideológica de las demandas del pueblo mapuche. En 1968 se reunieron decenas de organizaciones mapuches en

³⁹ BOCCARA, G., & SEGUEL-BOCCARA, I., "Políticas indígenas en Chile (siglos xix y xx) de la asimilación al pluralismo-El Caso Mapuche", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes nouveaux*, Paris, 2005, cit., p. 35.

el Congreso de Ercilla, donde se estimó que no era posible resolver el conflicto por vías pacíficas y legales.

Así comenzaron las tomas de terreno como presión y estrategia de recuperación de tierras y resolución de problemas. Para resolver las demandas, durante la Unidad Popular, se devolvieron parte de las tierras que ocupó el Estado a las comunidades mapuche que estaban en manos de grandes propietarios a través de la Reforma Agraria. Pero estas se devolvieron sólo con títulos de usufructo.

Comienzan a desarrollarse nuevas ideas mapuche con la tramitación de la Ley Indígena que se aprobó en 1993, creando también la Corporación de Desarrollo Indígena, con la función de devolver territorio al pueblo mapuche y promover el desarrollo de todas las etnias originarias⁴⁰. La ley fue un avance considerable, pero había muchas restricciones para la devolución del territorio lo que fue considerado una traición por ciertos grupos que se radicalizarían a finales de la década de 1990, con el Consejo de Todas las Tierras y la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco.⁴¹

Con una población indígena estimada en 12.7%⁴², Chile no reconoce la existencia de “pueblos” indígenas, sino de “etnias”, en un concepto que no permite el juicio jurídico. La constitución actual dice que la soberanía recae en 'la nación', sin mencionar a otros pueblos.

⁴⁰ VERGARA, J. I., FOERSTER, R. & GUNDERMANN, H., “Más acá de la legalidad. La CONADI, la ley indígena y el pueblo mapuche (1989-2004)” *Polis*, 3 (8), Santiago de Chile, 2004, cit., p. 5.

⁴¹ VERGARA, F. & PARRA, L. *Historia y Conflicto Mapuche*. Archivo de Chile. Santiago de Chile, 2005, cit., p.21

⁴² INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, *Radiografía De Género: Pueblos Originarios En Chile 2017*, Santiago de Chile, 2018.

En 2019, durante el estallido social de octubre, la bandera más vistosa fue la mapuche, utilizada durante estas mismas marchas pacíficas. Para Salvador Millaleo, destacado académico mapuche, en entrevista con Paulina Molina de la BBC (2020):

En las banderas mapuche que se hondearon hay una promesa: Los sectores mapuche que creen que vamos a salir de esto solos, afirmándonos como mapuche en contra de los chilenos, y dando la espalda a los chilenos, están profundamente equivocados respecto a la correlación de fuerzas y a los vínculos históricos que han existido [...] Más bien el camino es el que nos abre el proceso constituyente. Ahí está la posibilidad de cambiar las instituciones fundamentales que no están funcionando, de constituir al país como plurinacional, reconocer los derechos indígenas, empoderar a las regiones para que los chilenos, que no se sienten indígenas, también tengan mejores opciones en la zona sur [...] La gente tiene miedo de los conceptos. Un Estado plurinacional significa la convivencia en un territorio bajo mecanismos que rijan esa convivencia. No es un Estado dentro de otro Estado. No es separarnos. Es decidir cambiar este Estado, modificar las reglas del juego.

La lucha social del pueblo mapuche aún no ha terminado, llevan años de pugna por algo que es suyo, sus tierras y, aún más importante, sus derechos humanos y su identidad. La contienda que inició Lautaro irrumpió en los corazones de todos sus hermanos descendientes y provocó una búsqueda en el reconocimiento de sus derechos.

V. TÚPAC AMARU II

Tal como su nombre lo indica, hubo otro Túpac Amaru antes que él, y es que, para poder hablar de este líder indígena, primero se debe entender el contexto de la colonización peruana por parte de España.

Después de la conquista del Perú por Francisco Pizarro y de la aparente derrota del imperio incaico, las rebeliones indígenas nunca cesaron, siempre al mando de distintos líderes, en las que Villanueva Sotomayor (2005) destaca dos episodios en particular:

Entre las primeras sublevaciones se hallan las que realizaron los Incas de Vilcabamba, desde 1534 hasta 1572. Se inició con Manco Inca o Manco II y se prolongó hasta Túpac Amaru. El primero se levantó en armas contra Pizarro y resistió hasta los primeros años del Virreinato del Perú. El otro, fue capturado durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo, quien dispuso su casi inmediata ejecución en la plaza Huacaypata, en el Cusco (p. 133).

A partir de este último, se dio el sistema denominado como “toledano”⁴³ donde este virrey destacaría por la implementación gubernamental de división de tierras, recursos y de segmentación social, donde la mayoría de la población originaria tendría menos privilegios que la gente proveniente de España. Sin embargo, a diferencia de otros países latinoamericanos, aquí sí se perduró la

⁴³ JURADO, C., “Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto”, *Cahiers des Amériques latines*, 47, París, 2004, cit., p. 123.

nobleza indígena y hasta convivieron dentro del régimen español, e incluso muchos caciques incas o “curacas”⁴⁴ mantuvieron sus tierras, recursos y riquezas y se puede decir que se convirtieron en una especie de empresariado que comerciaba con la Corona, con la condición de “ser la autoridad étnica encargada de recaudar el tributo”⁴⁵, es decir, le daban su lealtad a España.

Es en este contexto que nace en 1738 José Gabriel Condorcanqui, quien más adelante tomaría el nombre de Túpac Amaru II, al ser “hijo de caciques y descendiente de Túpac Amaru”⁴⁶ y fue el curaca de los pueblos de Yanaoca, Pampamarca y Tungasuca, cerca de Cusco, a aproximadamente unos 80 km.⁴⁷ Por lo tanto, era bilingüe, al tener que ser el puente entre el mundo indígena quechua y el español.

Con la llegada de las reformas borbónicas, con la mano de obra indígena, se dio una “sobreexplotación de las condiciones de trabajo en el Perú”⁴⁸ casi al nivel de esclavitud; se aumentó el tributo que tenían que dar, ello perjudicó tanto a la clase baja como a los terratenientes indígenas, y en 1777, el recién creado virreinato del ahora Perú había cedido su autonomía a Río de La Plata y debían pagar aduanas, ello desencadenó en las primeras revueltas.⁴⁹

⁴⁴ VILLANUEVA SOTOMAYOR, J. R., *Biografías: los personajes peruanos y sus obras*, Asociación Editorial Bruño, Lima, 2005, cit., p. 135.

⁴⁵ ARROYO, E., “Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora”, *Tradición, segunda época* (15), Lima, 2016, cit., p. 24.

⁴⁶ ARROYO, E. “Túpac Amaru...”, cit., p. 23.

⁴⁷ ARROYO, E. “Túpac Amaru...”, cit., p. 24.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*.

Los curacas tenían serias complicaciones con ello, pues les querían quitar sus privilegios y su situación de mediadores, por lo que, en distintas partes de la región, surgió descontento por parte de este sector, fue Condorcanqui quien destacaría al proclamarse como Túpac Amaru II, asumiéndose como rey inca, más que simplemente un noble, bajo el argumento de que es una autoridad a la que no se le podía ni debía tributar de esa manera y que lucharía, originalmente, contra el mal manejo del reino de España, más que contra el país de España, pues hasta el último día de su vida le proclamó lealtad a ese rey,⁵⁰ su postura fue más bien la de “el rey Carlos III, a quien se le supone ignorante de los males existentes, se le reprueba con contundencia la corrupción de los funcionarios reales, especialmente la de los corregidores”⁵¹.

Asimismo, empezó a abogar no solamente los curacas, sino por la población indígena como tal, y al comenzar a llamarse a sí mismo como rey de los incas, realizó las famosas proclamas para su pueblo; por ejemplo, “las reivindicaciones de su raza; las firma como rey de ellos; incluso da un decreto aboliendo la esclavitud de los negros”⁵².

Es decir, a diferencia de los otros líderes indígenas que se han retratado en este escrito, no se habla de una lucha por evitar la colonización, sino que, para entonces, era un hecho y estaba consolidada por varios siglos. Por lo tanto, esta lucha, a diferencia de las anteriores, es por la reivindicación de la identidad indígena, un resurgimiento del mundo indígena tras haber sido dominado por el

⁵⁰ MADRAZO, G. “Túpac Amaru. La rebelión, Dios y el rey” *Andes*, [12]. Salta, 2001.

⁵¹ GUTIÉRREZ ESCUDERO, A., “Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?”, *Araucaria*, 8 (15), Sevilla, 2006, cit., p. 210.

⁵² VILLANUEVA SOTOMAYOR, J. R., *Biografías: los...*, cit., p. 138.

europeo y una lucha que iba más allá de los pueblos originarios y que se convertiría en una ejemplificación de la pugna por las libertades de todos los pueblos latinoamericanos, desde el indígena hasta el mestizo. Arroyo (2015) menciona que este movimiento revolucionario da inicio:

En Tinta el 4 de noviembre de 1780 apresando y posteriormente ejecutando al corregidor Antonio de Arriaga. Arriaga era el corregidor, autoridad española que recaudaba los impuestos, organizaba el reclutamiento de mano de obra para las minas de Potosí. Túpac Amaru II lo toma preso, lo encierra, usando su fortuna para comprar material de guerra, fusiles, municiones, cajones de pólvora, balas y cartuchos, mulas y dinero (p. 24).

Este asesinato es el símbolo de separación y degollamiento de la cabeza, representada originalmente por españoles corruptos, para dar inicio a una nueva cabeza, una indígena, puesto que da fin a la vida de una autoridad, cuenta con gran peso y un poderoso mensaje, “rompió con el pacto colonial del sistema toledano”⁵³.

Para Ríos Burga, es a partir de este movimiento revolucionario que “nace así el indigenismo como expresión de resistencia cultural andina contra el poder del control y la dominación colonial. Un imaginario como afirmación de futuro que va de-limitando una idea de territorio, sentimiento, psicología, identidad y cultura por construirse desde sus diversidades”⁵⁴.

⁵³ ARROYO, E. “Túpac Amaru...”, cit., p. 23.

⁵⁴ RÍOS BURGA, J., “Los imaginarios de nación en la coyuntura del Movimiento de Túpac Amaru II. Siglo XVIII y sus proyecciones en el siglo XXI”, *Revista de Sociología*, (25), 69-89. Lima, 2017, cit., p. 79.

Porque esta no fue la primera resistencia indígena contra España, a diferencia de Anacaona o Hatuey, e incluso a diferencia de Lautaro o de Tenamxhtli, aquí se sitúa un régimen europeo completamente consolidado, no es una resistencia a la conquista de tierras, sino tierras que ya estaban bajo un régimen establecido con una semiautonomía indígena consensuada entre pueblos originarios y Europa, que duró décadas, y la razón de que este personaje destaque tanto en la historia peruana por encima de otras rebeliones de pueblos incaicos es por ser un punto de quiebre que marca un antes y un después y, sobre todo, una especie de reivindicación indígena, una transformación en la cultura peruana de comenzar a ver nuevamente en lo indígena, la grandeza que era equivalente a la de un dios Sol, como el mismísimo rey inca que Túpac Amaru II intentaba representar y que, al tomar nuevamente su nombre indígena por encima del español, prueba ese sentimiento de querer reconocer sus raíces como motivo de orgullo.

Para Ríos Burga “Túpac Amaru II recoge en su diversidad y unidad todas estas trayectorias de imaginarios nacionales creando desde su propia experiencia un modelo definido de construcción nacional donde la idea del “Inca Rey” como programa e idea fuerza busca orientar el movimiento social como un todo”⁵⁵.

Es a partir de este momento que se desarrolla “una primera fase caracterizada por continuos éxitos de los revolucionarios, que incluso logran sitiar la ciudad del Cuzco, aunque no llegan a tomarla”⁵⁶, lo cual enaltecería el orgullo de los pueblos de la región, sobre todo de la clase trabajadora a quien también representaba.

⁵⁵ RÍOS BURGA, J., “Los imaginarios...”, cit., p. 80.

⁵⁶ GUTIÉRREZ ESCUDERO, A., “Túpac Amaru II...”, cit., p. 210.

Destacó también la astucia para lograrlo, pues tenía todo un plan diseñado con estrategias geográficas y militares, con el fin de aprovechar que sabía que su gente lo seguiría y lo apoyaría en distintos puntos de la región donde él era bien conocido.

Sin embargo, esa cruzada que iniciaría Túpac Amaru II lo llevaría, en tan sólo un año, a la muerte, sin que ello significase la muerte de este movimiento. En palabras de Villanueva Sotomayor, mientras se movilizaba por esa zona andina “retorna al Cusco para asediarla y posesionarse de ella. En ese trance, se encuentra con las tropas realistas y se producen las batallas de Tungasuca (10 de enero de 1781) y de Tinta (el 6 de abril de 1781), siendo derrotados los insurgentes. El líder indígena logra huir, pero, por traición de un mestizo, es apresado en Langui, llevado ante Areche y conducido al Cusco”⁵⁷.

Al momento de ser capturado, se le manda a un aparente juicio donde tanto a él como a su familia, la cual también estaba involucrada, se les da la pena capital. La forma en la que se les dio muerte es bien conocida entre la población peruana, por la manera en la que se le puede considerar como un martirio:

El 18 de mayo de 1781, en la plaza de Huacaypata (“sitio del llanto”), primero, el verdugo dio muerte a su tío Francisco seguidamente a su hijo Hipólito y luego a Micaela [...] Después, varios soldados españoles ataron sus pies y manos con gruesas sogas, las que fueron amarradas en su otro extremo a las sillas de cuatro briosos caballos. A la orden de los jinetes los

⁵⁷ VILLANUEVA SOTOMAYOR, J. R., *Biografías: los...*, cit., p. 138.

caballos parten a cuatro lados opuestos. Túpac Amaru II es levantado en vilo, pero no lo pueden descuartizar. Repiten varias veces el intento de destruirlo, pero no pueden. Rendido por la fortaleza física del indio, el visitador Areche ordena que se le degüelle. En efecto, así se hizo. Sus restos fueron mutilados y exhibidos por varios días en el Cusco y en los pueblos aledaños. Luego, quemaron su cadáver y sus cenizas fueron esparcidas para que de él no se tenga memoria. (Villanueva Sotomayor, 2005, pp. 138-139)

Con este acto, Túpac Amaru muere para trascender, pues sus ideales iban más allá de una región y que las inconformidades de un hombre aparentemente privilegiado, era la muestra del descontento de un virreinato entero frente a las reformas borbónicas.

El descendiente inca tuvo claro el panorama de la revolución libertadora desde mucho antes de iniciar la revuelta y fue avanzando a pocos colocando guías, vigilantes e informantes en diversos puntos del imperio, centralmente en el sureste andino dada la importancia de este por el arriero y la minería de Potosí. Su plan libertador ya estaba premeditado desde mucho antes. Cubría dos virreinos (Arroyo, 2006, p. 25).

Incluso, más allá de esos dos virreinos, la rebelión de Túpac Amaru II fue tan importante que en otros países del continente sirvió de inspiración para los subsecuentes movimientos independentistas que a pocas décadas tendrían lugar.

La rebelión de Túpac Amaru no fue ni la primera, ni sería la última, de toda una serie de revueltas en las que los indígenas ejercieron un indiscutible protagonismo. Pero desde luego podemos afirmar que sí fue la más importante de todas ellas y la que provocó mayores repercusiones, pues sus consecuencias se extendieron por todo el virreinato peruano e incluso traspasaron sus límites” (Gutiérrez Escudero, 2006, p. 207).

Incluso Arroyo argumenta que “ha sido admirado en Haití, Argentina, Uruguay y otros lugares”⁵⁸ para consolidar sus luchas independentistas. Uno de los motivos lo explica Ríos Burga (2017) de la siguiente manera:

La idea de un regreso del inca no apareció de manera espontánea en la cultura andina. No se trató de una respuesta mecánica a la dominación colonial. En la memoria, previamente, se reconstruyó el pasado andino y se lo transformó para convertirlo en una alternativa al presente. Este es un rasgo distintivo de la utopía andina (p. 80).

Otra prueba de ello es que el mismo sol que aparece en las banderas de Argentina y Uruguay es un sol inca, el artista que creó el *Sol de mayo* es Juan de Dios Rivera Túpac, descendiente del mismo Túpac Amaru II. A pesar de que ese imperio nunca llegó a Buenos Aires ni a Montevideo, se eligió ese emblema, como un llamado a regresar a lo originario de esas tierras sudamericanas.

⁵⁸ ARROYO, E. “Túpac Amaru..., cit., p. 23.

Aunque lo que encendió la llama de Túpac Amaru II fue que perdería todos sus privilegios como curaca, no le quita importancia que haya sido ese estallido el que despertó a su gente de la situación que vivían y que les impulsó para así lograr la ansiada libertad que anhelaban. Finalmente fue este reclamo por el respeto de sus tierras lo que incentiva esta lucha, la legítima defensa de las tierras que, desde antes de la llegada de gente proveniente de Europa, ya eran de su propiedad y que no quisieron los conquistadores respetar, sino tomar por la fuerza. Este respeto por las tierras indígenas sigue vigente tanto en Perú como en América Latina.

CONCLUSIONES

Si bien son cinco casos de cinco personas de países diferentes, se pueden encontrar similitudes y diferencias. La principal similitud es el hecho de que fueron territorios conquistados por España; sin embargo, hay que recalcar que cada país ha demostrado tener una historia y configuración diferente. Muchas veces se asume que los países latinoamericanos tienen un pasado común al ser colonizados por la corona española –nada más alejado de la realidad– pues, a pesar de ello, el país ibérico adaptó cada región de acuerdo a cómo se dieron las batallas contra los pueblos originarios. En las islas del Caribe quedaron casi extintos los pueblos indígenas, en Perú se llegó a acuerdos para convivir entre indígenas y españoles, en Chile hubo una guerra de casi doscientos años, mientras que en México hubo un contraataque perpetrado por alianzas entre distintos grupos.

Estas resistencias son las que dieron forma no solamente al orden social durante la época virreinal, sino que quedaron presentes siglos después del fallecimiento

de cada líder indígena, al punto que incluso moldearon las identidades nacionales durante las guerras de independencia e incluso en pleno siglo XX seguían vigentes a través de poemas o libros, como el caso de Anacaona y de Lautaro, donde hasta se puede cuestionar qué parte es realidad y cuál es ficción, pero que ejemplificaron la lucha constante no solamente de los pueblos originarios, sino de los países latinoamericanos enteros para luchar por una mayor igualdad de oportunidad, por un trato más digno y por la validez de los derechos de la población.

Incluso sus actos simbólicos, como los de Túpac Amaru II con sus proclamas o Francisco Tenamxtili al llevar su caso a un juicio a España, demuestran cómo desde su concepción se creó una mezcla entre el derecho occidentalizado y la búsqueda por la autodeterminación de sus pueblos, con tal de hacer valer sus derechos, que fueran reconocidos por europeos y que, a la fecha, estas ideas de combinar ambos mundos es el camino que se busca en ambas regiones, al punto que hasta se les considera precursores de los derechos no sólo de sus pueblos, sino de los derechos humanos. Aún en pleno siglo XXI la lucha continúa, los ideales y la forma valiente en que perecieron inspiran para que sigan los esfuerzos por mejorar la calidad de vida y el respeto de las tierras de estas comunidades.

Finalmente, la idea de defender los derechos de los pueblos originarios en América Latina va de la mano con resguardar la soberanía de todos los países latinoamericanos frente a los países desarrolladores y a los grandes imperios que, de alguna u otra forma, han intentado imponer sus regímenes en esta zona, por lo que se debe ver como una expresión de la propia realidad de la sociedad cada vez que se quiera hablar de la legítima defensa de sus derechos y cómo, si

no se salvaguardan los de estas personas, nada garantizará que se hará lo propio para respetar los de toda la población.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROMO, M. J. *Guadalajara, la ciudad errante*. Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México, 1951.
- ALBÓNICO, A. "Anacaona, reina de Jaraguá, en las crónicas del descubrimiento y en la literatura ocho centista". *Caribana* 10 (21), 1990.
- AMUNÁTEGUI, M. L. *Descubrimiento i Conquista de Chile*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile, 1913.
- ARAUS, M. "Pueblo mapuche vs Estado: las razones de una eterna disputa". *El Definido* Santiago de Chile, 16 de enero de 2015.
- ARROYO, E. "Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora". *Tradición, segunda época* (15) 22-27. Lima, 2016.
- BACKER, L. C. "From Hatuey to Che: Indigenous Cuba without Indians and the U.N. Declaration on the Rights of Indigenous Peoples". *American Indian Law Review*. 33(1). 201-238. Norman, Estados Unidos, 2008.
- BALMASEDA, R. L. "Cemíismo y paganismo: la otrificación de la imagen taína (1494-1730)". *Entre caníbales*. 3(10). 167-191. Lima, 2019.
- BOCCARA, G., & SEQUEL-BOCCARA, I. "Políticas indígenas en Chile (siglos xix y xx) de la asimilación al pluralismo-El Caso Mapuche". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux*. Paris, 2005.
- COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE ZACATECAS. Premio Estatal de Derechos Humanos Francisco Tenamaxtle. Zacatecas, 2019.

- CÓRDOBA TORO, J. "El primer rebelde de América. Los Grandes Olvidados". *Iberoamérica social*. Sevilla, 23 de enero de 2004. Recuperado de: <https://iberoamericasocial.com/el-primer-rebelde-de-america-los-grandes-olvidados-no2/>
- DE LAS CASAS, B. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial de la Universidad de Antioquia. Medellín, 2006.
- DE CÓRDOBA Y FIGUEROA, P. *Historia de Chile*. Impreso del Ferrocarril. Santiago de Chile, 1861.
- DE ERCILLA Y ZÚÑIGA, A. *La Araucana*. Salamanca, 1569.
- DINAMARCA OPAZO, R. Una aproximación a la guerrilla urbana: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T). *Revista Divergencia*, 1(2), 39-62, 2012.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias* (Vol. I). Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1853.
- FIALLO BILLINI, J.A. "La construcción antillanista: insinuaciones para una estrategia geopolítica rebelde". *Ciencia y sociedad*. 29 (4). Santo Domingo, 2004.
- GARCÍA POLANCO, P. "Coincidencias temáticas y formales entre los poemas indigenistas de Salomé Ureña y José Joaquín Pérez". *Ciencia y Sociedad*. 41 (3). Santo Domingo, 2016.
- GARCILAZO DE LA VEGA, I. *La utopía incaica*. Editorial Salvat, Barcelona, 1986.
- GEGGUS, D. "The naming of Haiti". *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*, 71(1-2), 43-68. Leiden, 1997.
- GUITERAS, P. J. *Historia de la isla de Cuba: con notas e ilustraciones*. Habana cultural. La Habana, 1865.

- GUTIÉRREZ ESCUDERO, A. "Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?" *Araucaria*. 8 (15). Sevilla, 2006.
- JIMÉNEZ, V. M. "El primer asentamiento castellano en América: el fuerte de Navidad. Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América". *Asociación Española de Americanistas*. (pp. 463-482). Sevilla, 2005.
- JURADO, C. "Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto". *Cahiers des Amériques latines*, 47. París, 2004.
- LAVARELLO DE VELA OCHAGA, G. *Artistas plásticos en el Perú (1535-2005)*. Lima, 2007.
- MADRAZO, G. "Túpac Amaru. La rebelión, dios y el rey". *Andes*, (12). Salta, 2001.
- MIRANDA, T., MACHADO, H., SUÁREZ, J., SÁNCHEZ, T., LAMELA, L., IGLESIAS, J. M. & CAMPO, M. "La Innovación y la transferencia de tecnologías en la Estación Experimental "Indio Hatuey": 50 años propiciando el desarrollo del sector rural cubano (Parte I)". *Pastos y Forrajes*, 34(4), 393-412. La Habana, 2011.
- GAONA, M. "Condiciones y características del surgimiento y desarrollo de la organización Túpac Amaru en Argentina". *Revista Rupturas*, 8(2), 121-136. San José, 2018.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. *Radiografía De Género: Pueblos Originarios En Chile 2017*. Santiago de Chile, 2018.
- LEÓN PORTILLA, M. *Francisco Tenemaztle. Primer guerrillero de América defensor de los derechos humanos*. Editorial Planeta. México D.F., 2005.
- LEÓN PORTILLA, M. *La flecha en el blanco. Francisco Tenemaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541 – 1556*. Editorial Diana. Ed. 1. México, D.F., 1995.

- LVII LEGISLATURA DEL CONGRESO DEL ESTADO DE JALISCO. *Decreto para que se declare Benemérito del Estado de Jalisco en Grado Heroico al caudillo indígena Francisco Tenamaxtli*, Guadalajara. 31 de enero de 2007.
- MOLINA, P. *Mapuches en Chile: 4 claves para entender el centenario conflicto que enfrenta al pueblo indígena y el Estado (¿y podría cambiar algo con una nueva Constitución?)*. BBC. Chile, 11 de agosto de 2020.
- MORETA, R. *Anacaona*. El nuevo diario. Santo Domingo, 17 de julio de 2015.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C. *Los orígenes del gobierno virreinal en las indias españolas. Don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España (1535-1550)*. Editorial del Eco Franciscano. Santiago de Chile, 1928.
- PIÑEIRO HARNECKER, C. "Hatuey (ca. 1400s–1512)". *The International Encyclopedia of Revolution and Protest*, 1-2. Nueva York, 2009.
- RÍOS BURGA, J. "Los imaginarios de nación en la coyuntura del Movimiento de Túpac Amaru II. Siglo XVIII y sus proyecciones en el siglo XXI". *Revista de Sociología*, (25), 69-89. Lima, 2017.
- SANTANA LÓPEZ, R. *Acondiciona Guantánamo su primer museo de arqueología*. Diario Granma. Granma, 18 de julio de 2001.
- TEJERA, E. & HENRÍQUEZ UREÑA, P. *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*. Editorial La Nación. Santo Domingo, 1935.
- TELLO, A. Libro segundo de la crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco. Imprenta de la República Literaria. Guadalajara, 1891.
- TODO CUBA. (s./f.). *Esta es la historia de Hatuey, la gran cerveza de Cuba*. Recuperado de: <https://www.todocuba.org/esta-es-la-historia-de-hatuey-la-gran-cerveza-de-cuba/>

- VALLEJO, C. *La «construcción» de Anacaona, cacica taína muerta en 1503, en dos textos de España de mediados del siglo XIX — la emancipación negada. En Mujeres y Emancipación de la América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX*. Ledizioni. Milán, 2013.
- VERGARA, F. & PARRA, L. *Historia y Conflicto Mapuche*. Archivo de Chile. Santiago de Chile, 2005.
- VERGARA, J. I., FOERSTER, R. & GUNDERMANN, H., “Más acá de la legalidad. La CONADI, la ley indígena y el pueblo mapuche (1989-2004)” *Polis*, 3 (8), Santiago de Chile, 2004.
- VICUÑA MACKENNA, B. *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago de Chile, 1876.
- VILLANUEVA SOTOMAYOR, J. R. *Biografías: los personajes peruanos y sus obras*. Asociación Editorial Bruño. Lima, 2005.